ANTOLOGÍA

DE

RUBÉN DARÍO

CANCIÓN DE OTOÑO EN PRIMAVERA A Gregorio Martinez Sierra Juventud, divino tesoro,

ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro...

y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste

historia de mi corazón.

Era una dulce niña, en este mundo de duelo y aflicción.

Miraba come el alba pura;

sonreía como una flor.

Era su cabellera obscura

hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.

Ella, naturalmente, fue,

para mi amor hecho de armiño, Herodias y Salomé...

Juventud, divino tesoro,

ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro...

y a veces lloro sin querer...

Y mas consoladora y mas

halagadora y expresiva,

la otra fue mas sensitiva

cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura una pasión violenta unía.

En un peplo de gasa pura

una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño y lo arrulló como a un bebé...

y le mató, triste y pequeño, falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,

ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro...

y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca el estuche de su pasión;

y que me roería, loca,

con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso la mira de su voluntad,

mientras eran abrazo y beso síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera

imaginar siempre un Edén,

sin pensar que la Primavera y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,

ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro...

y a veces lloro sin querer...

Y las demás! En tantos climas, en tantas tierras siempre son,
si no pretextos de mis rimas fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa que estaba triste de esperar.

La vida es dura. Amarga y pesa.

Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco, mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris, me acerco a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,

ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro...

y a veces lloro sin querer...

Mas es mía el Alba de oro!

THANATOS

En medio del camino de la Vida...

dijo Dante. Su verso se convierte: En medio del camino de la Muerte.

Y no hay que aborrecer a la ignorada emperatriz y reina de la Nada.

Por ella nuestra tela esta tejida, y ella en la copa de los sueños vierte un contrario nepente: ¡ella no olvida!

MARGARITA

In memorian...

RECUERDAS que querías ser una Margarita Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,

cuando cenamos juntos, en la primera cita,

en una noche alegre que nunca volverá Tus labios escarlatas de púrpura maldita sorbían el champaña del fino baccarat; tus dedos deshojaban la blanca margarita,

"Si... no..: si... no..." ¡y sabías que te adoraba ya!

Después ¡oh flor de Histeria! Llorabas y reías;

tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;

tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.

Y en una tarde triste de los más dulces días,

la Muerte, la celosa, por ver si me querías

¡como a una margarita de amor te deshojó!

[1894]

SONATINA

La PRINCESA está triste... qué tendrá la princesa?

Los, suspiros se escapan de su boca de fresa

que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro, está mudo el teclado de su clave sonoro; Y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.

Parlanchina, la dueña dice cosas banales, y, vestido de rojo, pirutea el bufón.

La princesa no ríe la princesa no siente; la princesa persigue por el cielo de Oriente la libélula vaga de una vaga ilusión.

Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,

o en el que ha detenido su carroza argentina

para ver de sus ojos la dulzura de luz!

¡O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,

o en el que es soberano de los claros diamantes,

o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

Ay! La pobre princesa de la boca de rosa

quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,

tener alas ligeras, bajo el cielo volar, ir al sol por la escala luminosa de un rayo, saludar a los lirios con los versos de mayo, o perderse en el viento sobre el trueno mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,

ni el halcón encantado, ni el bufón escarlate,

ni los cisnes unánimes en el lago de azur.

Y están tristes las flores por la flor de la corte;

los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,

de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

Pobrecita princesa de los ojos azules!

Está presa en sus oros, está presa en sus tules,

en la jaula de mármol del palacio real, el palacio soberbio que vigilan los guardas, que custodian cien negros con sus cien alabardas,

un lebrel que no duerme y un dragón colosal.

Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!

(La princesa está triste. La princesa está pálida)

Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!

Quién volara a la tierra donde un príncipe existe

(La princesa está pálida. La princesa está triste)

más brillante que el alba, más hermoso que abril!

--Calla, calla, princesa--dice el hada madrina--,

en caballo con alas, hacia acá se encamina,

en el cinto la espada y en la mano el azor, el feliz caballero que te adora sin verte, y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,

a encenderte los labios con su beso de amor!

TARDE DEL TRÓPICO

Es la tarde gris y triste.

Viste el mar de terciopelo y el cielo profundo viste

de duelo.

Del abismo se levanta

la queja amargo y sonora

La onda, cuando el viento canta, llora,

Los violines de la bruma

saludan al sol que muere.

Salmodia la blanca espuma: miserere.

La armonía el cielo inunda, y la brisa va a llevar

la canción triste y profunda del mar.

Del clarín del horizonte

brota sinfonía rara,

como si la voz del monte

vibrara.

Cual si fuese lo invisible...

cual si fuese el rudo són

que diese al viento un terrible león.

A JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Yo soy aquel que ayer no más decía el verso azul y la canción profana, en cuya noche un ruiseñor había que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño, lleno de rosas y de cisnes vagos; el dueño de las tórtolas, el dueño de góngolas y liras en los lagos; y muy siglo diez y ocho y muy antiguo y muy moderno; audaz, cosmopolita; con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo, y una sed de ilusiones infinata.

Yo supe de dolor desde mi infancia, mi juventud...fue juventud la mía?

Sus rosas aún me dejan su fragancia...

una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto, mi juventud montó potro sin freno; iba embriagada y con puñal al cinto; si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella; se juzgó mármol y era carne viva; una alma joven habitaba en ella, sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera que encerrada en silencio no salía, sino cuando en la dulce primavera era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso; hora crepuscular y de retiro; hora de madrigal y de embeleso, de "te adoro", de "ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego de misteriosas gamas cristalinas, un renovar de notas del Pan griego y un desgranar de músicas latinas.

Con aire tal y con ardor tan vivo, que a la estatua nacían de repente en el muslo viril patas de chivo y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina

me encantó la marquesa verleniana, y así juntaba a la pasión divina una sensual hiperestesia humana; todo ansia, todo ardor, sensación pura y vigor natural; y sin falsía, y sin comedia y sin literatura...

si hay una alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo; quise encerrarme dentro de mí mismo, y tuve hambre de espacio y sed de cielo desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura en el jugo del mar, fue el dulce y tierno corazón mío, henchido de amargura por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia el Bien supo elegir la mejor parte; y si hubo áspera hiel en mi existencia, melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo, bañó el agua castalia el alma mía, peregrinó mi corazón y trajo de la sagrado selva la armonía.

Oh, la selva sagrada! Oh, la profunda emanación del corazón divino de la sagrada selva! Oh, la fecunda fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica, allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela; mientras abajo el sátiro fornica, ebria de azul deslíe Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa en la cúpula en flor del laurel verde, Hipsipila sutil liba en la rosa, y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra, y la caña de Pan se alza del lodo; la eterna vida sus semillas siembra, y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda, temblando de deseo y fiebre santa, sobre cardo heridor y espina aguda: así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama produce la interior llama infinita.

El arte puro como Cristo exclama: Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio, la luz ciega y la verdad inaccesible asombra; la adusta perfección jamás se entrega, y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente; de desnuda que está, brilla la estrella; el agua dice el alma de la fuente en la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura mía, una estrella, una fuente sonora, con el horror de la literature y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta que los celestes éxtasis inspira, bruma y tono menor --toda la flauta!

y Aurora, hija del Sol--toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda; pasó una flecha que aguzó un violento.

La piedra de la honda fue a la onda, y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte; con el fuego interior todo se abrasa; se triunfa del rencor y de la muerte, y hacia Belén... la caravana pasa!

MARCHA TRIUNFAL

Ya viene el cortejo!

Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo; ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas

Minervas y Martes,

los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus

largas trompetas,

la gloria solemne de los estandartes llevados por manos robustas de heroicos atletas.

Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,

los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,

los cascos que hieren la tierra y los timbaleros,

que el paso acompasan con ritmos marciales.

Tal pasan los fieros guerreros debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sones,

su canto sonoro,

su cálido coro,

que envuelve en un trueno de oro la augusta soberbia de los pabellones.

El dice la lucha, la herida venganza, las ásperas crines,

los rudos penachos, la pica, la lanza, la sangre que riega de heroicos carmines la tierra;

los negros mastines

que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos

anuncian el advenimiento

triunfal de la Gloria;

dejando el picacho que guarda sus nidos, tendiendo sus alas enormes al viento, los cóndores llegan. Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.

Señala el abuelo los héroes al niño: ve cómo la barba del viejo los bucles de oro circunda de armiño.

Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,

y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;

y la más hermosa

sonríe al más fiero de los vencedores.

Honor al que trae cautiva la extraña bandera;

honor al herido y honor a los fieles soldados que muerte encontraron por mano extranjera!

Clarine! Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos, desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros:

las viejas espadas de los granaderos, más fuertes que

osos,

hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.

Las trompas guerreras resuenan; de voces los aires se llenan...

--A aquellas antiguas espadas, a aquellos ilustres aceros, que encarnan las glorias pasadas...

Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,

y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,

al que ama la insignia del suelo materno, al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,

los soles del rojo verano, las nieves y vientos del gélido invierno, la noche, la escarcha

y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,

saludan con voces de bronce las tropas de guerra que

tocan la marcha

triunfal!...

DIAMANTE

Puede una gota de lodo

sobre un diamante caer;

puede también de este modo su fulgor obscurecer;

pero aunque el diamante todo se encuentre de fango lleno, el valor que lo hace bueno no perderá ni un instante, y ha de ser siempre diamante por mas que lo manche el cieno.

A ROOSEVELT

Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,

que habría que llegar hasta ti, Cazador!

Primitivo y moderno, sencillo y complicado,

con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!

Eres los Estados Unidos,

eres el futuro invasor

de la América ingenua que tiene sangre indígena,

que aun reza a Jesucristo y aun habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;

eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.

Y domando caballos, o asesinando tigres, eres un Alejandro - Nabucodonosor.

(Eres un profesor de Energía, como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio, que el progreso es erupción,
que en donde pones la bala el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.

Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor

que pasa por las vértebras enormes de los Andes.

Si clamáis, se oye como el rugir del león.

Ya Hugo a Grant lo dijo: "Las estrellas son vuestras".

(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol y la estrella chilena se levanta. . .) Sois ricos.

Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;

y alumbrando el camino de la fácil conquista,

la Libertad levanta su antorcha en Nueva-York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,

que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,

que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;

que consultó los astros, que conoció la Atlántida,

cuyo nombre nos llega resonando en Platón,

que desde los remotos momentos de su vida

vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,

la América del grande Moctezuma, del Inca,

la América fragante de Cristobal Colón, la América católica, la América española, la América en que dijo el noble Guatemoc:

"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América

que tiembla de huracanes y que vive de Amor;

hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.

Y sueña. Y ama. Y vibra; y es la hija del Sol.

Tened cuidado. ¡Vive la América Española!

Hay mil cachorros sueltos del León Español.

Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,

el Riflero terrible y el fuerte Cazador, para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contais con todo, falta una cosa:

¡Dios!

DEL TRÓPICO

Que alegre y fresca la mañanita!

Me agarra el aire por la nariz, los perros ladran, un chico grita y una muchacha gorda y bonita sobre una piedra, muele maíz.

Un mozo trae por un sendero sus herramientas y su morral; otro, con caites y sin sombrero, busca una vaca con su ternero para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo a veces a la muchacha, que de la piedra pasa al fogón, un sabanero de buena facha, casi en cuclillas, afila el hacha sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde bajo del cielo claro y sin fin; ahí el ganado las hojas muerde, y hay en los tallos del pasto verde escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro, pasa un vaquero, y a plena luz vienen las vacas y un blanco toro, con unas manchas color de oro por la barriga y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate, me regocija con la ilusión de una gran taza de chocolate, que ha de pasarme por el gaznate con las tostadas y el requesón.

NICARAGUA

Madre, que dar pudiste de tu vientre pequeño

Tantas rubias bellezas y tropical tesoro, Tango lago de azures, tanta rosa de oro, Tanta paloma dulce, tanto tigre zahareño.

Yo te ofrezco el acero en que forje mi empeño,

La caja de armonía que guarda mi tesoro, La peaña de diamantes del ídolo que adoro Y te ofrezco mi esfuerzo, y mi nombre y mi sueño.

Escrita en sedas y espumas Escrita en sedas y espumas es esta historia de amores con períodos de flores

y con adornos de plumas.

Son tus frases como brumas, erizadas, luminosas

y hacen picantes y hermosas, los haces de pensamientos

con manojos de pimientos

un ramillete de rosas,

Cuando llegues a amar, si no has amado Cuando llegues a amar, si no has amado, sabrás que en este mundo

es el dolor más grande y más profundo ser a un tiempo feliz y desgraciado.

Corolario: el amor es un abismo de luz y sombra, poesía y prosa, y en donde se hace la más cara cosa que es reír y llorar a un tiempo mismo.

Lo peor, lo más terrible,

es que vivir sin él es imposible.

RISAS

Ríe que ríe; la rosa

en el capullo plegada,

se asoma leve, riendo

por el botón de esmeralda.

Ríe que ríe; el lirio

vierte la risa de sus gracias, y de la flor las despliega sobre la capa morada.

Ríe que ríe; en el vivo

clavel de encendidas llamas revienta alegre la risa

en explosiones de grana.

Ríe que ríe; mirando

bogar a dos por las aguas, suelta su risa a torrentes la boca de la granada.

ME INVITAN A IMPROVISAR

Me invitan a improvisar

en selecta reunioncita,

en ocasión tan bonita

no debo yo rehusar.

Y con este copa de agua,

agua, tan fría, y tan rica, en nombre de Nicaragua

brindo yo por Costa Rica.

Con esto vengo a probar

a los que mal me han juzgado, que no sólo alcoholizado

soy capaz de improvisar.

EL AGUA ME HACE MUCHO DAÑO

El agua me hace mucho daño tanto en Francia como en Libia.

Y sirve, si no me engaño,

solamente para el baño,

pero con sales y tibia.

UNA CALIGRAFÍA DE KALIFA QUISIERA

Una caligrafía de Kalifa quisiera Para escribirte un verso melodioso, que fuera

Seda y oro de Oriente y gracia y pompa de Asia,

En honor de unos labios de Bagdad o Circasia.

O una caligrafía de monje medieval, Mayúsculas de antifonario, o de misal, Miniaturas en fondo de azul, oro o violeta, Para escribirte mis prosas de profano poeta

En honor de la virgen-o no- de carne viva, Rosa, rosa rosada, trémula, sensitiva.

O femenina fruta, uva o fresca manzana, Que yo celebraría en mi prosa profana; Más mi caligrafía es pobre, si no tosca: Guarda, pues lo quieres, estas patas de mosca.

VIEJOS FILÓSOFOS

Seamos a nuestra carne fieles Como a nuestra triste psique.

Soñemos bajo los laureles.

¡Cortemos en ingenuas viñas Las uvas frescas y en rosales Nuevos nuestra rosas!

Quiero al reloj como a mi corazón.

Por mi corazón juzgo al reloj.

¡Cómo se mueve sin cesar mi corazón!

Quiero al reloj porque mi corazón Es también un reloj de amor.

SOUVENIR

Va la vela blanca

bajo el cielo azul

y en el mar amante

de mi mente, tú.

Sople buena brisa

brille alegre el sol

y que digan aguas

y cielos:¡Amor!

CANTARES DE EL CARDÓN

Una diadema florida

Te brinda un emperador

Emperatriz de mi vida,

Emperatriz de mi amor.

¿Porqué tanto pensar

Si en esta cosa tan pura

Saboreamos la amargura

La amargura de la mar?

Los cabellos son de oro

Y la faz de rosa té.

Ella le dijo: Te adoro

Y él: jamás te olvidaré.

No me repitas que existe

El remedio del amar.

La princesa estaba triste, No se pudo consolar.

La paloma está dormida

¿Qué te dijo en su canción?

Canta sólo en esta vida

Una vez el corazón.

Vida mía, vida mía,

Que divina está la mar.

¿Cómo no supe aquel día

Que me habías de olvidar?

Muy cerca está el milano

Y muy cerca la canción.

Vámonos mano en la mano,

Corazón con corazón.

Estoy llorando con mengua

Y sufriendo sin razón,

Puesto que he hecho de mi lengua carne de mi corazón.

Muy linda contestación

Una mañana de Mayo

¿Cómo te llamas canción?

¿Yo? Margarita Lacayo.

Está ardiendo mi incensario En una copa de ofir.

Navegar es necesario

Y es necesario vivir.

Me dan los vientos su aliento Y sopla mi voluntad,

Sé tú propicio ¡oh viento, A la barca de Simbad!

Me dijo la onda del río:

Es meterse a santo o fraile Llamarse Rubén Darío

o llamarse Luis Debayle.

Mi nombre miré en la arena Y no lo quise borrar

Para dejarle mi pena

A las espumas del mar.

¿De dónde vienes mi vida?

Vida mía ¿Dónde vas?

Voy a curarme esta herida

Que no cierra jamás.

Hay cosa que no entiendo

En este triste vivir:

Me estoy muriendo, muriendo Y no acabo de morir.

Desde que aspiré tu esencia He perdido la razón.

Ya no tengo ni conciencia

Ni vida, ni corazón.

Estas cosas dolorosas

Que pasan entre los dos...

¡Oh Dios, arregla estas cosas!

¡O no voy a creer en Dios!

Una estrella está cantando Y otro estrella le responde; Y la una dice ¿Cuando?

Y la otra contesta, ¿En dónde?

ROSAS Y LIRIOS

Para las angustias, para las tristezas, cuando nieva el tiempo sobre las cabezas y llueven congojas,

ese es el instante de las rosas rojas.

Para los momentos que traen ilusiones y dan azucenas a los corazones, y dulces delirios, blancos, blancos lirios.

LEYENDO "ORO DE ALQUIMIA"

Debe ser un antiguo monje que en el moderno

siglo del aeroplano y la electricidad, descifra áureos problemas con un rigor eterno

de fina contextura y voluptuosidad.

Evoca a Claudio Frollo, y vive en sempiterno

sigilo sobre un viejo libro de cristiandad, y copia garabatos al margen de un infierno de lascivia, que tiene en su alforja de Abad.

Juzgo, que en el lejano tiempo se oirá este irónico

cantor, que supo huirle al clavicondio afónico

de las majaderías de Stambul; Pasarán sus canciones como un rumor oceánico

ante los ojos agrios donde hubo puesto pánico

el aletear sonoro de su bandera azul.

EL REY BURGUÉS

¡Amigo!, el cielo está opaco, el aire frío, el día

triste. Un cuento alegre..., así como para distraer las brumosas y

grises melancolías, helo aquí:

***

Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso, que

tenía trajes caprichosos y ricos, esclavas desnudas, blancas y negras, caballos de largas crines, armas flamantísimas, galgos rápidos y monteros con cuernos de bronce, que llenaban el viento con sus fanfarrias.

¿Era un rey poeta? No, amigo mío: era el Rey Burgués.

***

Era muy aficionado a las artes el soberano, y favorecía con gran largueza a sus músicos, a sus hacedores de ditirambos, pintores,

escultores, boticarios, barberos y maestros de esgrima.

Cuando iba a la floresta, junto al corzo o jabalí herido y sangriento, hacía improvisar a sus profesores de retórica canciones alusivas; los criados llenaban las copas del vino de oro que hierve, y las mujeres batían palmas con movimientos rítmicos y gallardos. Era un rey sol, en su Babilonia llena de músicas, de carcajadas y de ruido de festín.

Cuando se hastiaba de la ciudad bullente, iba de caza atronando el bosque con sus tropeles; y hacía salir de sus nidos a las aves asustadas,

y el vocerío repercutía en lo más escondido de las

cavernas. Los perros de patas elásticas iban rompiendo la maleza

en la carrera, y los cazadores, inclinados sobre el pescuezo de los caballos, hacían ondear los mantos purpúreos y llevaban las caras

encendidas y las cabelleras al viento.

***

El rey tenía un palacio soberbio, donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravilloso. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos, antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmaragdina, que tenía a los lados leones de mármol, como los de los tronos salomónicos. Refinamiento.

A más de los cisnes, tenía una vasta pajarera, como amante de

la armonía, del arruyo, del trino; y cerca de ella iba ensanchar su

espíritu, leyendo novelas de M. Ohnet, o bellos libros sobre cuestiones gramaticales, o críticas hermosillescas.

Eso sí: defensor

acérrimo de la correción académica en letras, y del modo

lamido en artes; alma sublime amante de la lija y de la ortografía.

¡Japonerías¡ ¡Chinerías¡, por lujo nada más.

Bien podía darse el placer de un salón digno del gusto de un Goncourt y de los millones de un Creso: quimeras de bronce con las fauces abiertas y las colas enroscadas en grupos fantásticos y maravillosos; lacas de Kioto con incrustaciones de hojas y ramas de una flora monstruosa, y animales de una fauna desconocida; mariposas de raros abanicos junto a las paredes; peces y gallos de colores; máscaras de gestos infernales y con ojos como si fuesen vivos; partesanas de hojas antiquísimas y empuñaduras con dragones devorando flores de loto; y en conchas de huevo, túnicas de seda amarilla, como tejidas con hilos de araña, sembrada de garzas rojas y de verdes matas de arroz, y tibores, porcelanas de muchos siglos, de aquellas en que hay guerreros tártaros con una piel que les cubre hasta los riñones, y que llevan arcos estirados y manojos de flechas.

Por lo demás, había el salón griego, lleno de mármoles; diosas, musas, ninfas y sátiros; el salón de los tiempos galantes con cuadros del gran Watteu y de Chardin; dos, tres, cuatro,

¡cuántos salones!

Y Mecenas se paseaba por todos, con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza, como un rey naipe.

***

Un día le llevaron una rara especie de hombre ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de retóricos y de maestros de equitación y de baile.

---¿Qué es eso?--preguntó

---Señor, es un poeta.

El rey tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriones sinzonte en la pajarera: un poeta era algo nuevo y extraño.

---Dejadle aquí.

Y el poeta:

---Señor no he comido.

Y el rey:

---Habla, y comerás.

***

Señor, ha tiempo que yo canto el verbo del porvenir.

He tendido mis alas al huracán, he nacido en el tiempo de la

aurora: busco la raza escogida que debe esperar, con el himno en la boca y la lira en la mano, la salida del gran sol. He abandonado la inspiración de la ciudad malsana, la alcoba llena de perfumes,

la musa de carne que llena el alma de pequeñez y el rostro de

polvos de arroz. He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles,

contra las copas de Bohemia y las jarras donde espumea el vino que

embriaga sin dar fortaleza; he arrojado el manto que me hacía perder

histrión, o mujer, y he vestido de modo salvaje y espléndido:

mi harapo es de púrpura. He ido a la selva donde he quedado

vigoroso y ahíto de leche fecundo y licor de nueva vida; y en la

ribera del mar áspero, sacudiendo la cabeza bajo la fuerte y negra tempestad, como un ángel soberbio. o como un semidiós olímpico, he ensayado el yambo dando al olvido el madrigal.

"He acariciado a la gran Naturaleza y he buscado el calor del ideal, el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está

en la perla en lo profundo del océano. ¡He querido ser pujante!

Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, toda agitación y potencia, y es preciso recibir su

espíritu con el poema que sea arco triunfal, de estrofas de acero, de estrofas de oro, de estrofas de amor.

¡Señor, el arte no está en los fríos envoltorios

de mármol, ni en los cuadros lamidos, ni en el excelente señor

Ohnet! ¡Señor!, el arte no viste pantalones, ni habla en

burgués, ni pone los puntos en todas las íes. Él

es augusto, tiene mantos de oro, o de llamas, o anda desnudo, y amasa la greda con fiebre, y pinta con luz, y es opulento, y da golpes de ala como águilas o zarpazos como los leones.

Señor, entre un Apolo y

un ganso, preferid el Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil.

¡Oh, la poesía!

"¡Y bien! Los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las

mujeres y se fabrican jarabes poéticos.

Además, señor,

el zapatero critica mis endecasílabos, y el señor profesor

de farmacia pone puntos y comas a mi inspiración. Señor,

¡y vos lo autorizáis todo esto!... El ideal, el ideal...

El rey interrumpió:

-Ya habéis oído. ¿Qué hacer?

Y un filósofo al uso:

---Si lo permitís, señor, puede ganarse la vida con una caja

de música; podemos colocarle en el jardín, cerca de los

cisnes, para cuando os paseéis.

---Sí--dijo el rey; y dirigiéndose al poeta--

-: Daréis

vueltas a un manubrio. Cerraréis la boca.

Haréis sonar una

caja de música que toca valses, cuadrillas y galopas, como no

prefiráis moriros de hambre. Pieza de música por pedazo

de pan. Nada de jerigonzas, ni de ideales.

Id.

Y desde aquel día pudo verse a la orilla del estanque de los

cisnes al poeta hambriento que daba vueltas al manubrio; tiririrín, tiririrín..., ¡avergonzado a las miradas del gran sol¡

¿Pasaba el rey por las cercanías? ¡Tiririrín, tiririrín...!

¿Había que llenar el estómago? ¡Tiririrín, tiririrín! Todo entre las burlas de los pájaros libres que

llegaban a beber rocío en las lilas floridas; entre el zumbido de las

abejas, que le picaban el rostro y le llenaban los ojos de lágrimas..., lágrimas amargas que rodaban por sus mejillas y que caían a

la tierra negra.

Y llegó el invierno, y el pobre sintió frío en el

cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta de la montaña coronada de

águilas no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio:

¡Tiririrín¡

Y cuando cayó la nieve, se olvidaron de él el rey y sus

vasallos; a los pájaros se les abrigó, y a él se le

dejó al aire glacial que le mordía las carnes y le azotaba el

rostro.

Y una noche en que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, y la luz de las

arañas reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y

sobre las túnicas de los mandarines de las viejas porcelanas. Y se

aplaudían hasta la locura los brindis del señor profesor de

retórica, cuajados de dáctilos, de anapestos y de pirriquios, mientras en las copas cristalinas hervía el champaña, con

su burbujeo luminoso y fugaz. ¡Noche de invierno, noche de fiesta!

Y el infeliz, cubierto de nieve, cerca del estanque, daba vueltas al

manubrio para calentarse, tembloroso y aterido, insultado por el cierzo, bajo la blancura implacable y helada, en la noche sombría, haciendo

resonar entre los árboles sin hojas la música loca de las

galopas y cuadrillas; y se quedó muerto, pensando en que nacería

el sol en el día venidero, y con él el ideal..., y en que el

arte no vestiría pantalones, sino manto de llamas o de oro... Hasta

que al día siguiente lo hallaron el rey y sus cortesanos, al

pobre diablo de poeta, como gorrión que mata el hielo, con una sonrisa amarga en los labios, y todavía con la mano en el manubrio.

***

¡Oh, mi amigo¡, el cielo está opaco, el aire frío,

el día triste. Flotan brumosas y grises melancolías...

Pero ¡cuánto calienta el alma una frase, un apretón de

manos a tiempo¡ Hasta la vista.

MEDALLONES

I

Leconte de Lisle

De las eternas musas el reino soberano recorres, bajo un soplo de vasta inspiración, como un rajah soberbio que en su elefante indiano

por sus dominios pasa de rudo viento al son.

Tú tienes en su canto como ecos de Océano; se ve en tu poesía la selva y el león; salvaje luz irradia la lira que en tu mano derrama su sonora, robusta vibración.

Tú del faquir conoces secretos y avatares; a tu alma dio el Oriente misterios seculares, visiones legendarias y espíritu oriental.

Tu verso está nutrido con savia de la tierra; fulgor de Ramayanas tu viva estrofa encierra, y cantas en la lengua del bosque colosal.

CATULLE MENDES

Puede ajustarse al pecho coraza férrea y dura;

puede regir la lanza, la rienda del corcel; sus músculos de atleta soportan la armadura pero él busca en las bocas rosadas, leche y miel.

Artista, hijo de Capua, que adora la hermosura,

la carne femenina prefiere su pincel; y en el recinto oculto de tibia alcoba oscura, agrega mirto y rosas a su triunfal laurel.

Canta de los oarystis el delicioso instante, los besos y el delirio de la mujer amante; y en sus palabras tiene perfume, alma, color.

Su ave es la venusina, la tímida paloma.

Vencido hubiera en Grecia, vencido hubiera en Roma,

en todos los combates del arte o del amor.

Walt Whitman

En su país de hierro vive el gran viejo, bello como un patriarca, sereno y santo.

Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo, algo que impera y vence con noble encanto.

Su alma del infino parece espejo; en sus cansados hombros dignos del manto; y con arpa labrada de un roble, añejo, como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote, que alienta soplo divino, anuncia en el futuro, tiempo mejor.

Dice al águila: "¡Vuela! " "¡Boga! " al marino, y "¡Trabaja!" al robusto trabajador.

¡Así va ese poeta por su camino con su soberbio rostro de emperador!

J.J. Palma

Ya de un corintio templo cincela una metopa,

ya de un morisco alcázar el capitel sutil, ya como Benvenuto, del oro de una copa forma un joyel artístico, prodigio del buril.

Pinta las dulces Gracias, o la desnuda Europa, en el pulido borde de un vaso de marfil, o a Diana, diosa virgen de desceñida ropa, con aire cinegético, o en grupo pastoril.

La musa que el poeta sus cánticos inspira no lleva la vibrante trompeta de metal, ni es la bacante loca que canta y que delira, en el amor fogosa, y en el placer triunfal; ella al cantor ofrece la septicorde lira, o, rítmica y sonora, la flauta de cristal.

V

Salvador Díaz Miron

Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas, que aman las tempestades, los Océanos; las pesadas tizonas, las férreas clavas, son las armas forjadas para tus manos.

Tu idea tiene cráteres y vierte lavas; del Arte recorriendo montes y llanos, van tus rudas estrofas jamás esclavas, como un tropel de búfalos americanos.

Lo que suena en tu lira lejos resuena, como cuando habla el bóreas, o cuan truena.

¡Hijo del Nuevo Mundo! la humanidad oiga, sobre la frente de las naciones, la hímnica pompa lírica de tus canciones que saludan triunfantes la Libertad.

SONETOS

VENUS

En la tranquila noche, mis nostalgias amargas sufría.

En busca de quietud bajé al fresco y callado jardín.

En el oscuro cielo, Venus bella temblando lucía,

como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.

A mi alma enamorada, una reina oriental parecía,

que esperaba a su amante, bajo el techo de su camarín,

o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría,

triunfante y luminosa, recostada sobre un palanquín,

"¡Oh, reina rubia--díjole--, mi alma quiere dejar su crisálida

y volar hacia ti, y sus labios de fuego besar; y flotar en el nimbo que derrama en su frente luz pálida,

y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar.

El aire de la noche refrescaba la atmósfera cálida,

Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.

DE INVIERNO

En invernales horas, mirad a Carolina medio apelotonada, descansa en el sillón, envuelta con su abrigo de marta cibelina y no lejos del fuego que brilla en el salón.

El fino angora blanco, junto a ella se reclina, rozando con su hocico la falda de Aleçon, no lejos de las jarras de porcelana china, que medio oculta un biombo de seda del Japón.

Con sus sutiles filtros la invade un dulce sueño:

entro, sin hacer ruido: dejo mi abrigo gris; voy a besar su rostro, rosado y halagüeño como una rosa roja que fuera flor de lis; abre los ojos; mírame, con su mirar risueño, y en tanto cae la nieve del cielo de París.

LA POESÍA CASTELLANA

A mi buen amigo Joaquín Méndez **I**

Fablávase rvda et torpe fabla cuando vevía grand Cid Campeador, e lvego quando le fiçieron trovas, ben sopieron trovas le far.

A guisa de regocixo ponyanse atrovar e cantábanl'a las dueinas con polido cantar.

¡Oh inorado home que fiçiste román vvulgar, cata que con gran fynura al Cid oviste d'ensalçar:

cata que la tu trova sabrosa ovía de gvstar!

II

Façia ya assaz clara e assaz letrada prosa el sabio rey Alphonso, e era bona cosa: ca ovo ya artizado e era deleytosa e ovo de ser admyrado ca foé assaz precyosa.

Catad que ansy polido vyóse más lo trovado:

ca ovía de ser mui mucho admyrado, e tenyase por meior román entonce nado e el plus dolçísono foé plus alabado.

Façían dolçe prosa a los prados olyentes e a los que creyan que eran convenyentes; davanl' muchas prosas de las sus myentes; que salyan sabrosas e bien corryentes.



Lvego Johan de Mena con graçia non poca fiço las trovas tyernas, querellosas, e fveron estonce ya mui dinas cosas trovas que cantava la su dolçe boca.

E canta el variante de la suerte loca en françes dolyentes, svaves e quexosas, e fveron estonce ya mui dinas cosas e a las Musas siempre con su canto evoca.

E plañe en las tumbas de almas precitas ÐÐcon lágimas tristes e non gradescidasðð, e siempre son gratas sus trovas sentidas si canta querellas, si canta coítas.

Canta a Doña Venus e Doñas benditas, e canta los prados e canta las flores, e los sin eguales e tiernos dulçores que dan las palomas e las avecitas.

IV

E dulçe e lozana
e grata e fermosa
era la sabrosa
fabla castellana.
E iva adelantando
e ívase estendiendo
e se iva sintiendo
e se iva admirando.
Face Santillana
que se multiplique;
e más la engalana
la trova lozana
de Jorge Manrique.

V

Manrique, con galanura,

brinda su trova fermosa

tan sonora,

que llena de grand finura, es cual la canción graciosa que hay agora.

Rebosa de polimento,

e de armonía sin par

está llena,

e non es ya aqquel acento

en que solía cantar

Johan de Mena.

Gratos sospiros e lloros

guarda en las sus notas bellas en verdat;

sabroso cantos, sonoros:

trovas que se mira en ellas poridat.

Levanta el ánimo muerto,

recrea el ánimo vivo

la su armonía;

nos saca de desconcierto,
ca tiene vigor activo,
Philosophía.
E mangüer esté polida
la dulce española fabla,
caminando
la viéredes tan garridas
la viéredes cuál se entabla adelantando.

VI

Dulce como la miel de los panales que en las ramas del árbol gotas deja, cuando la liba zumbadora abeja que gira sobre juncos y gramales; sonora cual las brisas otoñales que el eco vago de sentida queja parecen derramar, cuando se aleja Véspero entre los verdes robledales; como el murmullo de la fuente suave que se desliza con rumor escaso, y como el dulce cántico de ave: así en la Égloga está de Garcilaso, llena de majestad, pura y galana, la armoniosa Poesía Castellana.

VII

¡Y cómo corre grata

si el de León, dulcísimo poeta, sus cantares desata

como líquida veta

que se desliza compasada y quieta!

Cual sobre la llanura

el arroyuelo plácido y sonoro, que muestra sin presura

de náyades un coro,

cristal sus ninfas, sus arenas oro.

O cual la mansa onda

que va a lamer la arena de la playa, cuando la aurora blonda

nace en Oriente, gaya,

y entre rosa y perlas se desmaya.

VIII

Y si Herrera pujante

nos hace oír su plectro armonioso, que menea vibrante

como el del poderoso

divino padre Apolo, sonoroso, remeda en su cadencia

lo retumbante del fogoso trueno, de la mar de la inclemencia
y al de sonancia lleno

Eolo zumbador, nunca sereno; y remeda en su canto

el eco del torrente en la montaña: y sublima a Lepanto

y, cantando esa hazaña,

da su nombre a la Historia, y lustre a España.

IX

Entre tantos poetas

que entonces se miraron,

¿quién es aquel que brinda las notas de su canto

con más gracia y donaire

porque es más agraciado?

Fénix de los Ingenios,

así le apellidaron al poeta fecundo que a la vida del campo

alaba en dulces verso,

y hoy él es alabado.

¡Gloria al sublime ingenio que nos llena de encanto!

¡Gloria y prez al insigne

Lope de Vega Carpio!

X

De tantos poetas,

el cantar magnífico,

el donaire puro

de sus gratos himnos,

y un ingenio grande

que hubo aparecido,

dio por acres[frutos]

el Culteranismo.

De Herrera al hermoso

cántico divino

que enciende los pechos

y agrada al espíritu,

lleno de pujanza,

de armonía rico,

sustituyó entonces

el Culteranismo.

Y de Garcilaso

al sabroso idilio

que nos huele a flores,

verbana y tomillo,

que tierno remeda

del pájaro el trino,

sustituyó entonces

el Culteranismo.

De los Argensolas

al cantar fluido

que llenaba el ánimo

con su son tan lindo;

de tantos poetas

al trovar magnífico,

sustituyó entonces

el Culteranismo.

Góngora, con las ondas de su ingenio, antes tranquilo manantial de amores, derramó de su mente los fulgores de la española musa en el proscenio.

Mas, ¡ay!, la ruda tempestad del genio con sus horrendos rayos vibradores, de su alma en el vergel, trochó las flores que aromaron su dulce prigenio.

No de otro modo a la risueña Hecate, cada en los aires nubarrón sombrío cuando Aquilón sañoso al roble abate, la dulce faz enturbia. El murmurío del de su numen manantial riente, trocose en el rugido del torrente.

XI

¿Quién aparece con su voz ahora dominando en la hispana poesía?

¿Quién trajo, en el raudal de su armonía sátira perspicaz, nota sonora?

¿Quién, cuando ríe alegre, triste y en sus cantos derrama la alegría, al par que con su acento arrancaría lágrima de los ojos, quemadora?

¿Quién nos ofrece su cantar hermoso?

¿Quién engalana el Español Parnaso y quién ataca al gongorismo nulo?

Francisco de Quevedo, ese coloso que pudiera montar en el Pegaso al par de Juvenal y Tibulo.

XII

También un lauro merece

el ingenioso cantor

que con muy mucho primor

sus frutos al mundo ofrece; su gloria jamás decrece,

la Historia le será fiel:

hoy admiramos en él

su facunda meritoria,

y siempre grande en la Historia será Vicente Espinel.

XIII

Mas ved: un astro radiante sus vivos fulgores lanza,

iluminando el santuario

de la Musa Castellana.

Una águila poderosa

tiende al Olimpo sus alas: en su brillante pupila

la chispa del genio irradia, y llena el espacio inmenso con la luz de su mirada.

Pues ese astro refulgente

que envía luz a las almas; esa águila poderosa

que los espacios abarca

y cuya gloria pregonan

los clarines de la fama,

es la admiración del Orbe, el orgullo de España

y el lustre de sus blasones: es Calderón de la Barca.

XIV

Como el sol de la mañana,

altiva, pura y radiante

se eleva siempre triunfante la Poesía Castellana.

¡ Cuánto asciende! Ya en Quintana muestra más grande pureza: que aquella Musa que empieza fazañas del Cid trovando,

con los siglos aumentando

su esplendor y su riqueza.

Siempre adelantando, llega a inspirar corazones,

hasta las bellas canciones de Hartzenbusch y de la Vega: sus gratos rumores riega

tendiendo siempre a elevarse, y sus fulgores esparce,

palpita, se mueve y arde

en los versos de Velarde,

en poemas de Nuñez de Arce.

Siempre toma vida nueva:

si reía con Bretón,

hoy suspira en la canción

del dulce Antonio de Trueba.

Al Olimpo nos eleva,
nos llena de inmenso ardor; y derramando fulgor,
traspasan mares y climas
de Bécquer la tiernas rimas, los cantos de Campoamor.
¿Y en el nuevo mundo? Sí,
donde hay constancia y deseo y saluda al Pirineo
con su cresta Yllimaní,
también tenemos aquí
trinos de Avellaneda;
y en cada céfiro rueda,
cada maravilla brota,
de Marmól alguna nota,
algún himno de arboleda.
Hoy resuenan por doquier
melodías de Andrés Bello,
dando luz con su destello
y enseñando con su ser;
nos sentimos conmover
de Olmedo al Canto de Junín, y hoy admiramos, en fin,
el genio vivo y preclaro

de los Heredias, los Caro, los Palma y los Marroquín.

XV

Y los siglos que vienen

y las generaciones,

ojalá que de inmenso ardor se llenen;

¡y el poeta, en múltiple canciones que en su lira resuenen,

ensalce y purifique a la lozana y armoniosa Poesía Castellana!

SALUTACION AL AGUILA

"May this grand Union have no end!"

Fontoura Xavier

Bien vengas, mágica Aguila de alas enormes y fuertes,

a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,

a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,

una palma de gloria, de color de la inmensa esperanza,

y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

Bien vengas, oh mágica Aguila, que amara tanto Walt Whitman,

quien hubiera cantado en esta olímpica jira, Aguila que has llevado tu noble y magnifico símbolo

desde el trono de Júpiter, hasta el gran continente del Norte.

Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del orbe.

Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos.

Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetuan

en tu pico y las uñas esta la necesaria guerra.

Precisión de la fuerza! Majestad adquirida del trueno!

Necesidad de abrirle al gran vientre fecundo a la tierra

para que en ella brote la concreción de oro de la espiga,

y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas,

la actividad eterna hace precisa la lucha, y desde tu etérea altura, tu contemplas, divina Aguila,

la agitación combativa de nuestro globo vibrante.

Es incidencia la historia. Nuestro destino supremo

está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas

y Palenque y la Atlántida, no son mas que momentos soberbios

con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.

Muy bien llegada seas a la tierra pujante y ubérrima

sobre la cual la Cruz del Sur esta, que miro Dante

cuando, siendo Mesías, impuso en su intuición sus bajeles,

que antes que los del sumo Cristóbal supieron nuestro cielo.

E, plubirus unum! Gloria, victoria, trabajo!

Tráenos los secretos de las labores del Norte, y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos,

y aprendan de los yankis la constancia, el vigor el carácter.

Dinos Aguila ilustre, la manera de hacer multitudes

que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente,

y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio,

y que teniendo el Aguila y el Bisonte y el Hierro y el Oro,

tengan un aureo día para darle las gracias a Dios!

.....

Salud, Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,

reina de los azures, salud! gloria!, victoria y encanto!

Que la Latina América reciba tu mágica influencia

y que renazca nuevo Olimpo, lleno de dioses y de héroes!

PALABRAS LIMINARES

Después de Azul, después de los Raros, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea, --todo bella

cosecha--solicitaron lo que en conciencia, no he creído fructuoso ni

oportuno: un manifiesto.

Ni fructuoso ni oportuno:

a) Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de

nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Remy De Gourmont con el nombre de Celui-qui ne comprend-pas. Celui-qui ne comprend-pas es entre nosotros profesor, académico, correspondiente de la Real Academia Española, periodista, abogado, poeta, rastaquouer.

b) Porque la obra colectiva de los nuevos de América es aún vana, estando muchos de los mejores talentos en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte a que se consagran.

c) Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción.

Yo no tengo literatura "mía" --como lo ha manifestado una magistral

autoridad--, para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es mía en mi;

--quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea.

Wagner a Augusta Holmes, su discípula, dijo un día: "Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo a mi".

Gran decir.

Yo he dicho, en la misa rosa de mi juventud, mis antífonas, mis

secuencia, mis profanas prosas. --Tiempo y menos fatigas de alma y corazón me han hecho falta, para, como un buen monje artífice, hacer mis mayúsculas dignas de cada página del breviario. (A través de los fuegos divinos de las vidrieras historiadas, me río del viento que sopla afuera, del mal que

pasa.) Tocad campanas de oro, campanas de plata; tocad todos los días, llamándome a la fiesta en que brillan los ojos de fuego, y las rosas de las bocas sangran delicias únicas. Mi órgano es un viejo clavicordio

pompadour, al son del cual danzaron sus gavotas alegres abuelos; y el perfume de tu pecho es mi perfume, eterno incensario de carne, Varona inmortal, flor de mi costilla.

Hombre soy.

¿Hay en mi alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o

nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués: mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o

imposibles: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República no podré saludarle en el idioma en que te cantaría a ti, ¡oh Halagabal! de cuya corte--oro, seda, mármol--me acuerdo en sueños.

(Si hay poesía en nuestra América ella está en las cosas viejas: en

Palenke y Utatlán, en el indio legendario y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt

Whitman.)

Buenos Aires: Cosmópolis.

¡Y mañana!

El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos

ilustres: "Éste, me dice, es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra,

genio manco; éste es Lope de Vega, éste Garcilaso, éste Quintana". Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamo: "¡Shakespeare! ¡Dante! ¡Hugo! (Y

en mi interior ¡Verlaine!) Luego, al despedirme:--"Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París.

¿Y la cuestión métrica? ¿Y el ritmo?

Como cada palabra tiene una alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces.

La gritería de trescientas ocas no te impedirá, silvano, tocar tu encantadora flauta, con tal que tu amigo el ruiseñor esté contento de tu melodía. Cuando él no esté para escucharte, cierra los ojos y toca para los habitantes de tu reino interior. ¡Oh pueblo de desnudas ninfas, de

rosadas reina, de amorosas diosas!

Cae a tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa.

¡Y besos!

Y, la primera ley, creador: crear. Bufe el eunuco; cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho encinta.